

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

JUVENTUD Y DEMOCRACIA EN JALISCO, MÉXICO. EN BUSCA DE LOS NUEVOS LUGARES DE. CONDENSACIÓN DE LO POLÍTICO.

J. Igor Israel González Aguirre.

Cita:

J. Igor Israel González Aguirre (2009). *JUVENTUD Y DEMOCRACIA EN JALISCO, MÉXICO. EN BUSCA DE LOS NUEVOS LUGARES DE. CONDENSACIÓN DE LO POLÍTICO. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1747>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JUVENTUD Y DEMOCRACIA EN JALISCO, MÉXICO. EN BUSCA DE LOS NUEVOS LUGARES DE CONDENSACIÓN DE LO POLÍTICO

J. Igor Israel González Aguirre
Universidad de Guadalajara
jiigonzaleza@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Es innegable que la construcción de espacios deliberativos y la participación efectiva de la ciudadanía son preocupaciones centrales en los procesos de democratización en todo el orbe. Sin embargo, en países como México, resulta patente que las dinámicas de *lo político* han producido un marcado desencanto entre la población en general, y sobre todo entre la juventud. Esto es así porque la democracia no acaba de cuajar, y el autoritarismo no termina de desaparecer. Lo anterior ha traído como consecuencia una esfera pública de arquitectura frágil y de naturaleza evanescente, que refleja una brecha considerable entre gobernantes y gobernados: cada vez es más frecuente que la intervención en los asuntos públicos despierte menos interés entre los ciudadanos; cada vez más parece que tales asuntos responden sólo a la lógica de los intereses particulares de la clase política. Basta revisar algunas de las investigaciones hechas en el fértil campo de los estudios de juventud en México para poner de relieve *el relativamente escaso involucramiento de este sector poblacional* en la dimensión formalmente institucionalizada de *lo político*.¹

En este contexto, pareciera que la tendencia de los jóvenes contemporáneos consiste en “estabilizar” la subjetividad a través de un retraimiento a la esfera privada. Para algunos analistas, lo anterior indica que los sujetos juveniles son apáticos “por naturaleza”, y que lo público les es completamente indiferente; ya que están inmersos en una especie de inmovilidad lúdica desde la que se repele cualquier intervención política significativa. Así, su participación en la construcción de la democracia pudiera parecer mínima. No obstante, dicha afirmación invita a una problematización más profunda, que posibilite leer la apatía y el desencanto desde un enfoque distinto, y sugerir que ambos elementos son constitutivos de un régimen democrático como el mexicano. Ello constituye el objetivo central de este trabajo. De modo que con base en el análisis de un par de fragmentos extraídos de los grupos de discusión que he realizado, en lo que sigue exploraré la idea que sugiere que tanto el extrañamiento que despliegan los sujetos juveniles con respecto al campo de la política, como el surgimiento de modos alternativos de participación y disidencia, precisan estructurar nuevas miradas para analizar los vínculos y las rupturas entre estos actores y la esfera pública.

A partir del análisis de las prácticas discursivas de algunos jóvenes mexicanos —jaliscienses específicamente—, se sugiere que ya no es posible reducir el estudio del campo político sólo a su

¹ Cfr. J. Igor Israel González Aguirre. “(Des)apegos apasionados. Juventud y esfera pública en Guadalajara”, en *Estudios Jaliscienses*, núm. 64, El Colegio de Jalisco, 2006a; J. Igor Israel González Aguirre. *Y sin embargo se mueve. Jóvenes y cultura(s) política(s) en Jalisco*, Tesis Doctoral, El Colegio de Jalisco, México, 2006b; Carlos Alejandro Monsiváis Carrillo. *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México*, Plaza y Valdés, México, 2006; Anna M. Fernández Poncela. *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, IMJ, México, 2003, sólo por mencionar algunos textos. Pero no sólo eso. Las distintas encuestas sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas llevadas a cabo por la Secretaría de Gobernación de México, confirman de manera contundente la enorme brecha que se abre entre gobernantes y gobernados, prácticamente en todo el país.

dimensión formal: éste no se agota en las coyunturas electorales. Las transformaciones que experimenta dicho campo obligan a investigar la emergencia de aquellos lugares donde se condensa y se dota de sentidos novedosos a lo político. Con su (no) hacer y su (no) decir, la juventud articula espacios desde los que adopta diversas posturas respecto a los temas que le interpelan, y en última instancia, postula sus *modos de ser en el mundo*. Pero no sólo eso. Dichas temáticas —y los posicionamientos que se toman frente a éstas— poco a poco se cuelan en la estructuración de las agendas públicas. En otras palabras, la subjetividad se politiza en la misma medida en la que lo político se subjetiva; y el cuerpo se presenta como la última de las arenas políticas. Se pretende, en última instancia, que el acercamiento que se propone aquí contribuya al entendimiento —desde una perspectiva distinta a la ortodoxia dominante— de los contornos liminares de una democracia *sui generis*, como la mexicana.

EL ACOSO DE LAS APARIENCIAS:² EL CUERPO COMO ARENA POLÍTICA

Una característica de la modernidad tardía se observa en el vaciamiento radical de la esfera pública.³ O mejor dicho, en el desplazamiento de los lugares en los que de modo tradicional se concebía lo político. Cuando esto se problematiza desde la perspectiva de los sujetos jóvenes, puede concluirse que la dimensión formalmente instituida de la política muestra un profundo agotamiento, así como una retirada de aquéllos hacia el dominio privado. A la par de lo anterior, al tiempo que se desentienden de la dimensión pública, algunos segmentos de la juventud también postulan otros espacios como arenas políticas. El consumo, la ludicidad, la intimidad, la afectividad, el cuerpo, todo ello constituye «nuevos» lugares [*qua* ámbitos de indecibilidad] desde los cuales se resignifica este campo.⁴

En este sentido, puede decirse que los discursos y prácticas puestas en juego por los jóvenes ilustran cómo algunos elementos que *antes* pertenecían al dominio de lo privado se postulan *ahora* como factores centrales en la arquitectura de lo público. De manera específica, el cuerpo se presenta como el lugar donde convergen las relaciones sociales de poder. Las limitaciones de espacio que caracterizan a este tipo de documentos restringen la posibilidad de efectuar análisis más profundos. Por ello aquí recurriré sólo a un par de fragmentos pertenecientes a un extenso trabajo de campo, el cual ha servido de base para mis investigaciones. Para dar cuenta de cómo

² Desde luego, parte del título de esta sección está tomado de un entrañable ensayo redactado por Slavoj Žižek. *El acoso de las fantasías*, Siglo XXI, México, 2005 (2da edición en español). Esto es así porque dicho documento me parece que ilustra a la perfección las dinámicas que atraviesan a los nuevos lugares donde se condensa la política.

³ Quizá Gilles Lipovetsky es uno de los autores que ha expuesto con mayor claridad y lucidez el desencanto que prevalece en la época contemporánea. Cfr. Gilles Lipovetsky. *Los tiempos hipermodernos*, Anagrama, España, 2006; y Gilles Lipovetsky. *La sociedad de la decepción. Entrevista con Bertrand Richard*, Anagrama, España, 2008.

⁴ Aquí parto de la idea que sugiere que la dimensión formalmente instituida del orden simbólico [social, político, económico], es decir, el conjunto más o menos anónimo de componentes que median cualquier vinculación entre los sujetos y la alteridad, pierde peso: si *antes* el ideal del deber ser juvenil recorría una ruta preestablecida por la tradición, *hoy* ser joven se constituye en un ámbito más de indecibilidad (i. e. no se sabe de antemano quién tiene la respuesta acerca del modo más adecuado para ser un joven ciudadano ¿las instituciones? ¿los jóvenes?). En última instancia, lo anterior coloca la construcción de los proyectos identitarios en el trasfondo del campo político: los sujetos juveniles se ven orillados a adoptar una postura con respecto a aquello que les es importante y les interpela; al mismo tiempo, los actores del orden institucional toman un posicionamiento con relación a aquello que los jóvenes tematizan en la actualidad (la sexualidad, el aborto, y la anticoncepción son ejemplos claros de ello). Como ya lo he indicado, en la medida en que lo político se subjetiva, la subjetividad también se politiza. Aceptar lo anterior requiere adoptar una concepción de lo político que debiera trascender los límites establecidos por la “politología clásica”: la indecibilidad, en tanto componente fundamental de dicha concepción abierta, es radical y constitutiva. Ello quiere decir que no es posible llegar a un contexto *puro*, a un núcleo que sea anterior al momento de decidir [no se tiene acceso a la Verdad que daría cuerpo a aquello que en definitiva sería *la* forma adecuada de *ser joven*]. De modo que todo escenario de indecibilidad estaría conformado de manera retroactiva, pues, por una decisión: *las formas de mirar/nombrar* al joven, que se derivan del orden simbólico instituido, sin duda son constitutivas de *los modos de ser* joven; pero a su vez, tales modos inciden en la estructuración del orden simbólico desde el cual los jóvenes son vistos. Desde esta especie de reflexividad recursiva es que, indudablemente, los nuevos lugares de condensación de lo político “descubiertos” en las prácticas discursivas juveniles, inciden de manera crucial en la delimitación de los contornos de una democracia precaria como la que se vive en México.

las prácticas juveniles se articulan con la condensación de nuevos lugares de lo político, veamos un extracto de uno de los grupos de discusión que he realizado. En éste participaron cinco jóvenes, estudiantes de preparatoria, de entre 17 y 19 años. Luego de haber conversado sobre diversos tópicos relacionados con la vida social y política jalisciense, la plática se deslizó por el territorio de lo aparentemente privado, donde el cuerpo es el principal protagonista. Elías, estudiante de sexto semestre, reflexionaba acerca de lo que enfrenta un joven cuando decide tatuarse, o no:

Elías: Por lo mismo yo no me he tatuado. Porque en los trabajos no me aceptan. En muchos, pues.

Entrevistador: ¿A ti no te la hacen 'de tos' por los 'piercings'? {Me dirijo a Carola, quien tiene dos perforaciones: una en el labio inferior, y otra apenas visible en la nariz}.

Carola: 'Pos' nomás por éste {señala el arete que tiene en el labio inferior}. Más mi mamá. Pero sí la hacen de 'pedo'. Así como para vender tarjetas sí. {Días antes de efectuar la reunión, Carola promovía tarjetas de crédito. La acababan de despedir porque, según le dijeron, la empresa había 'quebrado'. Aunque ella intuía que la verdadera razón de su despido había sido su apariencia}.

Entrevistador: ¿Tienes que tener "buena presencia", como le dicen?

Carola: Ajá. Así con tacones y pintada, y así. Te piden presentación, pues. Porque es la imagen del banco. Y si tú no das buena imagen, pues simplemente el banco no te da trabajo. O sea, quieren acá, gente de traje.

Entrevistador: ¿Y a ti, en tu trabajo no te causa problemas tu estilo de cabello? {Le pregunto a Pedro, quien labora en un expendio de sushi. Lleva el cabello teñido de verde, cortado a modo de mohawk o *punk*}.

Pedro: Pues mi patrón me dice: "qué onda, cabrón, qué pedo con ese pelo". Pero yo lo mando a la 'verga'. Traigo 'gorrito' para que después no me la vaya a hacer de 'pedo', de que se queje la gente. Si me dijera algo del pelo, pues me salgo, 'güey'. Igual un 'compa' ahí en el trabajo tiene 'rastas' [un estilo de cabello mejor conocido como *dreadlock*]. Y pensé: "la 'neta', si me la hace de pedo, le voy a decir que me veo más limpio yo que ese 'güey' con 'rastas'".

En el diálogo de estos jóvenes se perciben de manera clara los vasos comunicantes entre lo público y lo privado: resulta más que evidente la relación entre la apariencia personal y las posibilidades de conseguir un buen empleo. Además, basta echar una mirada a la sección de ofertas laborales de cualquier diario de circulación local o nacional para constatar que la «buena presencia» es un «requisito indispensable». En este sentido, el mismo ser joven se vuelve un problema, puesto que las «marcas de identidad» asociadas con esta etapa de la vida son estigmatizadas socialmente; se sancionan, pues, de manera negativa. Esto pone en marcha una serie de mecanismos discriminatorios que inciden de modo directo en la construcción de la subjetividad, en los contornos que adquieren los mundos juveniles. La adopción de una postura con respecto a ello, por parte de los individuos jóvenes, muestra con claridad la inscripción de los dictámenes institucionalizados en la esfera privada. Las palabras de Carola ofrecen una muestra de ello, y a la vez aluden a una dimensión más profunda. Esto es así en la medida en que su apariencia entra en contradicción con los requerimientos del mercado laboral. Ello debido a que en última instancia el empleado se convierte en [«la imagen» de] la institución. ¿Acaso no hay aquí una despersonalización radical que sugiere que la construcción de la biografía se torna un asunto secundario, subsumido a los intereses de particulares? ¿En verdad no encontramos en las respuestas a lo anterior la posibilidad de efectuar una lectura política de la subjetividad? Lo dicho por Pedro así lo constata: en sus razonamientos también se ponen de relieve los modos en que lo privado ejerce cierta influencia en lo público. Ello a través de las tácticas que instrumentan los

sujetos mediante la postulación del cuerpo, de la apariencia, como una expresión de su posicionamiento a favor o en contra de aquello que les es importante. Así, no es extraño que frente a las llamadas de atención que recibe de su jefe (debido al corte de cabello que porta), Pedro responda con un: “Pero yo lo mando a la verga”.

Por otra parte, Carola «desliza» en la conversación un detalle sutil. Ella señala que es su Madre quien más se molesta por los *piercings* que lleva en el rostro. Pero aún así los porta. Este factor, que pudiera parecer menor, ofrece la posibilidad de interpretarse incluso como una especie de desafío a las cortapisas que la institucionalidad vigente considera como adecuadas para la juventud. Además, el entorno familiar adquiere otra connotación si es visto bajo la óptica esbozada por esta joven. Lo anterior resulta más explícito si se analiza un fragmento de otro de los grupos de discusión que he llevado a cabo. En éste, uno de los participantes, Biral, era un grafitero de 18 años, también estudiante de preparatoria, para quien el acto de tatuarse era significativo:

Biral: Me iba a tatuar toda la espalda. Me quería poner un ‘pinche’ dragón. Pero pos después te preguntas cuál es el significado sentimental que tiene el dragón. Está ‘perro’, pero ¿me lo voy a poner nomás porque está ‘perro’? Qué tal si cuando esté más grande digo que está bien pa’ la ‘verga’ lo que tengo en la espalda.

Viviana: Yo no me tatúo porque luego me arruino por el jale. Y por mi mamá. Le arruino la vida {Viviana se ríe}.

Biral: Yo no me tatúo nomás porque no estoy ‘mamado’. Qué bueno que no estoy ‘mamado’. {El tono que utiliza Biral denota cierta ironía}.

Eduardo: Yo tengo la mentalidad, desde niño, de tatuarme. Pero [lo voy a hacer] hasta que me salga de mi casa.

Cristina: Yo, ¿tatuarme? ¡Hasta que mi mamá se muera!

Biral: Tu cuerpo es tu lienzo. ¡Nadie tiene que mandar sobre tu cuerpo!

Cuando se analizan los esquemas narrativos mediante los cuales los jóvenes dotan de sentido a su propia experiencia, es posible redimensionar el malestar que éstos expresan con su «retirada» al ámbito privado. En el diálogo expuesto arriba se pone de manifiesto no sólo la importancia que este segmento de la población le otorga a la apariencia personal. Además, se muestra una serie de lugares en los que es preciso poner atención si se quiere entender tanto el vaciamiento de la esfera pública [o mejor dicho, el malestar desde el cual se mira a aquello que tiene que ver con la dimensión formalmente instituida de lo político], como la emergencia de otros sitios donde la institucionalidad adquiere vigencia. Los razonamientos expuestos por Biral, integrante del *crew* 2B, ponen en juego sus propias expectativas en cuanto al futuro, al aludir a un posible «arrepentimiento» de sus actos, una vez cruzado el umbral de la adultez. En cambio, Cristina, Viviana y Eduardo le otorgan mayor importancia a las consecuencias que en el presente detonarían sus actos en el entorno familiar.

Lo significativo aquí consiste precisamente en que los jóvenes adoptan una postura frente a aquello que los interpela. Pareciera en principio que estos temas (i. e. optar por tatuarse o no) son intrascendentes para el desarrollo de la democracia en México y, sobre todo, en Jalisco. Sin embargo, me parece que no es así. Una decisión que en principio tiene un aspecto puramente personal alude a entornos más amplios, hace eco en la dimensión ética y se vincula incluso con el cumplimiento de los derechos de la juventud. En la medida en que los efectos ocasionados por

los propios actos son ponderados por quienes los llevan a cabo (en este caso, por los jóvenes) también se manifiesta en sí una decisión, es decir, una toma de postura que, sin duda, puede ser leída en términos políticos. Más aún, lo anterior no sólo incumbe al dominio de lo privado, sino que se inscribe por completo en la esfera pública, la constituye como tal. A estas alturas, no está de más señalar que la rutinización de las prácticas y, por ende, la institucionalización de la vida social y democrática, ocurre sobre todo en el plano de lo cotidiano. Recordemos que, por ejemplo, en el Distrito Federal existen legislaciones específicas diseñadas para regular esta práctica juvenil individual, «banal, y de poca trascendencia». “Tu cuerpo es tu lienzo. ¡Nadie tiene que mandar sobre tu cuerpo!”, sentencia Biral, y con ello afianza lo que se ha argumentado hasta aquí.

REFLEXIONES FINALES

Para terminar, me parece crucial destacar que un régimen democrático no sólo se construye en el ámbito de las urnas, sino que tiene que ver con lo que se tematiza en la vida diaria, con las posturas que los sujetos adoptan frente a aquello que los interpela. Desde esta perspectiva [para entender el déficit de civilidad que caracteriza a la democracia mexicana], resulta crucial comprender aquello que se dice y se hace en el ámbito de lo cotidiano, desde las trincheras, por ejemplo, de la apatía y el desencanto. Lo anterior desborda las fronteras formales del campo político, puesto que se enfoca en el reflujo que tiene lugar en los límites de lo público y lo privado, en una especie de esfera paralítica.⁵ Esta lógica obliga a arriesgar una hipótesis: tradicionalmente se piensa que quienes inciden en mayor medida en la construcción de un régimen democrático son aquellos sectores participativos, involucrados; aquellos cuyos deseos privados embonan a la perfección con sus intereses públicos. Si se sigue al pie de la letra esta afirmación, se encuentran poquísimos elementos que permitan explicar las características de un sistema político deficiente y una esfera pública que evanesce. En cambio, si nos interrogamos acerca de ¿qué ocurre al desplazar la mirada, al prestar atención a la apatía y el desencanto que produce lo político entre gran parte de la ciudadanía? Si se efectúa esta operación, es posible encontrar en las prácticas discursivas de algunos jóvenes, diversos elementos explicativos que permiten dar cuenta de las dinámicas y características de un régimen de arquitectura frágil y endeble como el mexicano. Al efectuar una «lectura política» de ciertas prácticas discursivas de algunos sectores juveniles, espero haber contribuido a aclarar lo anterior. Aunque reconozco que ello sería más evidente si se observa a la luz de las imágenes culturales que le han otorgado visibilidad a la población joven de México, las cuales tienen en la actualidad una marcada tendencia decimonónica y positivista, como lo he afirmado en otro lugar.⁶

En fin, a partir de las coordenadas que expuse en este documento intenté abordar la construcción social de la democracia desde perspectivas poco ortodoxas. Para ello sugerí que aquellas reglas del juego [de lo democrático] que no se verbalizan (i. e. la civilidad, el tacto para conducirse en la vida diaria) resultan cruciales para el entendimiento de una esfera pública evanescente⁷ como la mexicana. De modo que, al final de este trayecto puedo afirmar que la pregunta que interroga por

⁵ Cfr. Slavoj Žižek. *The parallax view*, MIT, E. U. A., 2006. En lo básico, una perspectiva paralítica implica una especie de desplazamiento de la mirada. En otras palabras, consiste precisamente, en aproximarse a los objetos de estudio tradicionales desde otros puntos de vista, “descentrándolos”, bordeando sus márgenes, haciendo de éstos un “nuevo” centro.

⁶ Cfr. J. Igor Israel González Aguirre, *Op. Cit.*, 2006b.

⁷ Cfr. Nina Eliasoph, *Avoiding politics. How americans produce apathy in everyday life*, Cambridge University Press, Reino Unido, 1999 (segunda edición).

la subjetivación de lo político [y la politización de la subjetividad juvenil] ya no puede ser respondida por el «relato clásico» que iniciaba con la adolescencia y terminaba con la integración del joven al mundo laboral, con la formación de un nuevo núcleo familiar y que por extensión derivaba en la adultez. La diversidad que caracteriza a las narrativas juveniles evidencia una amplia brecha entre las múltiples necesidades de este sector poblacional y el proyecto unitario planteado por un Estado cuasi fallido. Es por ello que la importancia de las prácticas habituales y la rutinización de la vida diaria en la articulación de lo político adquieren una relevancia crucial en tanto veta de análisis. Tanto los distintos posicionamientos de los jóvenes con respecto a las temáticas que los interpelan, como el ingreso de dichas temáticas en la agenda pública, revelan una arena política sumamente compleja y, por ende, un proceso de construcción de la democracia que sobrepasa lo formalmente instituido.

Desde luego, ante los argumentos anteriores se impone una lectura pesimista. Esto es así porque la aproximación al análisis tanto de algunos de los significados que los jóvenes atribuyen a lo político, como de las imágenes culturales que le otorgan visibilidad a este sector poblacional, pone de relieve que los registros discursivos que revisé aquí —y que he puesto por escrito en otra parte—⁸ se caracterizan por un saber político tenue y limitado en términos de la información desplegada por los entrevistados. Además se evidencia que uno de los principales puentes que se tienden entre la juventud y la esfera pública tiene que ver con la evaluación [predominantemente negativa] que esta población hace de las acciones gubernamentales, sobre todo con respecto a la prestación de servicios y a la realización de obras públicas. Por supuesto, ello se efectúa desde una perspectiva que *a priori* sanciona como inadecuado todo aquello que tenga que ver «con la política». No obstante, el panorama no es tan oscuro: también pretendí mostrar que la «despolitización» de la acción política y la retirada de la esfera pública pueden ser interpretados como procesos altamente politizados, lo cual es verificable si se abordan analíticamente los significados que la juventud jalisciense le otorga a las nociones de democracia y a las ideologías que demarcan el espectro político (i. e. la izquierda y la derecha), así como al contraste que se hace entre la dimensión ideal en la que se conceptúa la democracia y lo democrático realmente existente; esto es: a partir de la emergencia de «nuevos» lugares de condensación de lo político.⁹ Lo que se deriva de lo anterior confirma que entre este segmento de la población, la esfera política no se concibe como un espacio institucional viable para el involucramiento, para la construcción de los propios proyectos identitarios. Sin embargo, a la par de lo anterior, se observa la emergencia de «otras» fuentes que nutren la arquitectura de las biografías personales, de «otros» lugares del decir político. Estamos, pues, ante un proceso recursivo en el que las tácticas instrumentadas por algunos jóvenes tienden a resignificar, discretamente, lo político. En fin, es cierto que más que un *apego obstinado* de corte hegeliano; más que una kierkegaardiana *suspensión política de lo ético*, se tiene [también, y probablemente con mayor frecuencia] una especie de *desapego apasionado*,¹⁰ es decir, un conjunto de estrategias pragmáticas, ambiguas y utilitarias, por medio de las cuales los sujetos juveniles se relacionan con/se distancian de un campo político que se les presenta, muchas de las veces, como bastante lejano. Pero a su vez, el repliegue hacia la esfera privada tiene una dimensión política considerable, y contribuye a modificar el estatuto de los lazos sociales. Lo anterior permite, pues, entender de otras maneras, desde otras ópticas, el proceso mediante el cual se construye socialmente lo democrático. En otras palabras, todo ello puede inscribirse en un *ethos* más amplio, el cual dibuja un régimen

⁸ Cfr. J. Igor Israel González Aguirre, *Op. Cit.*, 2006a y 2006b.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibidem.*

como el nuestro, a la mexicana, que se debate continuamente entre el autoritarismo y la democracia. *Y sin embargo* [a pesar de ello, la juventud] *se mueve*.